

Antología Poética

Día Cero



opera prima

Antología Poética
Día Cero

opera **prima**

Primera edición, agosto 2020

© 2020, CADA COLABORACIÓN ES DE SU AUTOR

© Editorial Opera Prima

C/ Espejo, 10

28013 – Madrid

Tels. 91 559 29 49 / 69 657 01 31

operaprima@operaprima.com

www.operaprima.es

ISBN: 978-84-9946-736-8

Impreso en España

Agradecimientos

A todas las personas que han participado en *Día Cero*, porque con sus poemas hemos podido ofrecer un espacio de reflexión a través del discurso poético, tan necesario hoy para afrontar el reto urgente de crear una sociedad crítica, solidaria, comprometida y respetuosa con la naturaleza, con nuestros semejantes, con todos los seres vivos y con el planeta, que es nuestro hogar.

[Ir al índice interactivo](#)

La poesía nos une

«Todo empezó el Día Cero, cuando la humanidad pidió perdón y regresó a la naturaleza: se repoblaron las zonas rurales para transformar un modelo insostenible en otro que nos reencontró con nuestra esencia. Cambió el escenario: el campo, el mar, los ríos, las montañas, los árboles, las plantas, los animales... Se recuperó la artesanía, los cultivos, la convivencia con las personas, la proximidad, la colaboración y el respeto a los mayores. Se invirtió el sentido de la marcha. Una respuesta poética. Aceptando quiénes somos, dejamos atrás la arrogancia para contemplar y compartir la vida con humildad. Se crearon escuelas donde se educaba a personas plenas, con actitud crítica, ética y comprometida. Se descubrió que la intuición era el camino hacia el conocimiento, y con esa guía floreció lo mejor de la humanidad. La poesía, la filosofía, la literatura, la belleza, la música, la creatividad artística en cualquiera de sus manifestaciones, fueron los objetivos. Así, de la forma más sencilla y natural, perdimos el miedo y dejamos de ser manipulables; víctimas de nosotros mismos y de un sistema suicida. Libres, éramos mejores. Amando, conseguimos hacer realidad la utopía».

Antonio Pastor Bustamante

[Ir al índice interactivo](#)

Desde el sueño

Desde el sueño
del sueño adormecido,
donde el bosque sea casa
y los pájaros amigos,
traigo en lomos de estas alas;
versos, ideas y principios.

Quiero ser parte del equipo
que reinvente el mundo
sanando el agua y la tierra,
sanando con amor las almas.

Recordar la caricia de una hoja,
el color rosado de un coral,
que el río corra limpio
y volver a cosechar.

Desde el sueño
despierto de un comienzo,
empezar de nuevo
con conciencia
y levantar las manos abiertas
en todo el globo de nuestra tierra.

Desde el sueño
que no es sueño,
pasada pesadilla,
no habrá hambre

ni niños sin escuela ni techos
ni viejos abandonados
ni mujeres maltratadas.

Con justicia e igualdad,
construir una nueva realidad
desde el sueño...

Ivonne Sánchez Barea

20 de mayo de 2020

Contagiada de ti.
Por fuera cuarentena.
El virus del amor
la inefable pandemia.
Mi cuerpo es un país
mueren todas mis células
... Desde octubre este árbol
se deshoja por fuera...
dicen cosas. ¿Sabías?
Yo ya estoy muerta.
Confinada, en la UVI
enterrada. Sin ella.

Belén Reyes

La muerte sola

Llegó la muerte sola
invadiendo rincones,
el silencio abrumado
se escondió entre balcones.

Llegó su negra nube
sin adiós ni despedida,
solitarias procesiones,
en filas de ataúdes.

Quedamos entre huecos
sin el último beso,
sin el sentido abrazo.

En un mañana incierta
porque aún no comprendemos;
llegó la muerte sola.

Ivonne Sánchez Barea

Oración

Niños:
no privéis de la libertad
a los pájaros,
no los martiricéis,
no les destruyáis los nidos
o ya nunca podréis
volar.

David González

La hierba pequeña

La hierba que piso
pues crece en mi puerta,
no muere, no hay queja,
tapiza mis pasos
perfuma mis siestas.

Da color al campo
florece y espera,
sabiendo que es útil
sabiendo que es bella.

Y sin pedir nada
así de bonita y pequeña,
alimenta al manso
y cubre praderas.

¡Qué dicha es tenerla!

Tan pródiga es,
tan humilde es ella,
que arroyos y fuentes
la riegan y besan
le ofrecen cantares
y sobre ella se sueña.

¡Yo tengo una deuda!

Pues sigue ignorada
¿quién se fija en ella?
cuando nos da tanto
la pequeña hierba.

Ascensión Corrales Martínez

Haiku de invierno II

La chimenea
sus flores de verano
quema el peral.

Antonio Pastor Bustamante

Haiku de invierno IV

Cuenta las horas
el cauce del río
tras la nevada.

Antonio Pastor Bustamante

De la misma naturaleza

Pena, tengo escepticismo
y las ideas que encauzo
pena son, que por ser árbol,
todas me dicen lo mismo.

Ser árbol...
Ser tronco y fruta
con muchas ramas cortadas,
separadas, ¡separadas!...
sabiéndose siempre juntas.

Penar por penar, no avanza
concluyendo en lloriqueos,
en este surgen sondeos
para el triste que adelanta.

Ser agua...
que en la corriente
su fin alcanzar no logra,
ser onda, tan solo onda
para extender la distancia.

Pena ancha como un cielo
como la tierra, fecunda,
pena que no cede nunca
aunque se esté consumiendo.

Ser fuego...
Ser llama viva
que en lava se desmorona,
incombustible paloma
de sus cenizas surgiendo.

Penar, las penas se juntan
y a veces se distorsionan,
son una voraz carcoma
que el cuerpo van destruyendo.

Ser aire...
y al infinito volar
sin tregua ni pausa,
alcanzar la cumbre exacta
donde plegaría las alas.

Pena, tengo escepticismo
que canto a los elementos
sin dar fin a los lamentos,
¡todos me dicen lo mismo!

Carmen Barrios Rull

Ensayando el optimismo en tiempos de pandemia

En el laboratorio de ciencias
hay un esqueleto
con la frente elevada
mirando adelante
con optimismo.

Armando Silles McLaney

Matricidio

Que nadie se confunda.

El coronavirus, el confinamiento, las mascarillas,
son producto del cambio climático.

Que nadie se confunda.

El cambio climático es producto
del capitalismo y del neoliberalismo.

Que nadie se confunda.

El capitalismo y el neoliberalismo
son producto de
nuestra estupidez
nuestra desunión,
nuestro egoísmo,
nuestra corta vista
y nuestro aculturamiento.

Y que nadie se confunda,
por todo ello matamos a la madre.

Armando Silles McLaney

Regresar

Han cambiado el manto de hojas por una nube de botellas rotas.

Donde debería fluir el agua,
se amontonan los papeles húmedos.
Roto está el paisaje, húmedos mis ojos,
por aquellos que no amaron, no respetaron, no cuidaron, no supieron.

Día tras otro las sombras me mantienen atrapada,
el alcance de mis ojos se ve nublado.
Quisiera salir de este sitio,
surcar con el viento las terribles montañas,
oír el rugir de la tempestad contra las rocas,
el aullido del lobo en la fría noche
y la brisa de la mañana bailando entre las hojas.
Pero sigo aquí, y solo oigo estos chillidos en mi alma.

Diles que aquí no, que aquí no te quedarás,
que tu espíritu anhela desplegar sus alas,
recorrer las bonitas calas,
quedarte dormida en la caliente arena,
y escuchar como el mar suena.

Hemos cambiado la quietud de la mañana por una mezcla de ruidos sin nombre.
Donde deberíamos encontrar belleza
se elevan estructuras anónimas.

Roto está el paisaje, anónima mi alma,
por nosotros que no amamos, no respetamos, no cuidamos,
no supimos.

Aún puedo volver a ese lugar,
despertar de esta gran ciudad,
encontrar un sitio donde poder descansar.

Diles que a pesar de todo no te irás,
que aún oyes a los pajarillos piar en la mañana,
el atardecer encender el cielo
y la tormenta descargar su furia.

Diles que te quedarás,
y que te fijarás en los brotes verdes de los árboles,
en el viento que a veces suena entre los goznes,
en las nubes, que aun aquí cambian de forma.

Diles que digna es el alma que decide no abandonar,
sino empezar a cuidar, a apreciar, a encontrar.

Y cuando no pueda más, todavía tendré ese lugar para
regresar,
y me daré cuenta una vez más,
de cuánto lo había extrañado.

Eva del Pozo Merino

Curiosidad

Pasos quejumbrosos
soledad y hastío
alegría y llanto
destino tardío,
a mi puerta viene
la curiosidad y una luz en el futuro
a veces centellea cuando antes se hacía turbio,
las manos que alzaban
nunca eran oídas,
ahora te oigo
cuando estoy a escondidas.

Jacobo Lanzas

Nombrar

En el nominar de un callar la mirada talla sobre el tronco.
Invisible el árbol cuando se vacía de palabras
lugar donde no habita el verbo.

Ante la pupila habla,
me nombra.
Reverdezco de graffias mientras él de historias ondula.

En sus ramas el mundo corre
y en el pasmo de mi mutismo lo nombro
y al nombrarlo...
existimos.

Obed González

Quizá yo sea pacifista

Quizá yo sea pacifista
que habla mucho con su boca
pero nunca pone el hombro
aunque le eche muchas horas.

Quizá yo sea pacifista,
pero a la guerra no me enfrento.
Lucho mucho, nunca en batallas
pues yo lo sufro por dentro.

De la paz, agarré a la paloma
y le di una ramita de olivo.
Parece ser que le gustó tanto
que decidió quedarse conmigo.

A los de la guerra, en trinchera
de campo verde y corazón abierto,
les quitaría las balas, seguro.
Pero no lo hago, lo siento.

La guerra me da miedo por las bombas,
me dan miedo las muertes y saqueos.
Por la guerra me da miedo la Tierra,
y por la Tierra solo hablo y solo siento.

Nunca he medido mis versos,
algunas veces no he medido mis palabras.
Pero la guerra... ¡Nunca la he hecho!

Que me libren de coger un arma.
Yo prefiero un limonero
con su sombra, con un cuaderno.
Y escribir con un río y peces
y las flores de primavera o nieve de invierno.

Yo lo que quiero, pero de verdad,
es que acabe la lucha.
Me da igual que digas o hagas
pero, por favor, escucha:

Quizá yo sea pacifista
pero esta vez voy a la guerra
a salvar un bien común,
a salvar a nuestra Tierra.

Javier Antón Ortiz

Un canto a la esperanza

Fui hombre libre, en el albor de los Tiempos.
Niños jugando; risas y alegría.
Sabios ancianos, en paz y armonía.
Todos compartiendo buenos momentos...

En el respeto a la Madre Natura
el tomate siempre sabrá a tomate,
el pan olerá a trigo y a campo,
y el agua descenderá limpia y pura.

Pero el hombre es hombre y jamás cambiará.
Le falté el respeto a la Pachamama...
Transformé el paraíso en terrenal.

Y el tomate, ya no supo a tomate.
Y el agua corrió, pero turbia e impura.
Y el pan no olió a trigo, puro dislate.

Los niños, solitarios, confundidos.
El hombre dejó de hablar con el hombre...
Hasta el Mal llegó, y para quedarse...
¿Y los ancianos? Solos y abatidos.

La sumisión, ese gran formalismo,
carente discurso de lo banal
dejé de pensar, me dejé llevar
perdí mi libertad y mi altruismo.

Me aislé, para evitar mi cataclismo,
y añoro ahora esos tristes recuerdos
vago con pena en mi mustio destierro.

¿Y qué podría hacer con «el mañana»?
Podría ser solidario y no egoísta.
¡Seré un gran pensador y un activista!

Y volveré a amar a los animales,
a las plantas, a los ríos, a los mares...
Y los niños volverán a jugar.
Y los ancianos... al fin tendrán paz.

Confinado en su jaula de oro de larga holganza,
el hombre vio pasar «su ayer» por la ventana.
Pensó que si cambiase «el hoy» por «el mañana»,
aún habría un halo de esperanza...

Joaquín Arroyo Yanguas

Incipiente comunión

No me es ajeno lo vegetal en esta primavera
tan distinta a otras, cansinas, en que envidiaba a las plantas
el frescor y la potencia de su aliento,
su momentánea plenitud.

Esta estación me embarca en una singladura nueva,
me entrelaza con el vegetal hermano
en una incipiente comunión.

Carmen Cullen

Soplido en el fuego

En este páramo, tu llamada ha sido la campana que llama al futuro, a nuestro próximo encuentro, el de dos seres que se hurtaron el uno al otro durante años, concediéndose pequeñas treguas de vez en cuando.

De este páramo no me quejo, porque lo amo, y sabes que me desvivo por él, pero tu palabra ha sido un soplido en el fuego, que lo reanima, y me infunde esperanzas.

Carmen Cullen

¿Por qué mancharnos las manos de verde?

Silencio... Oscuridad...
Sin vacío ni música ni tiempo...
El antes semántico del «Día Cero»,
y el después relativo del último aliento.

Una luz centellea en el infinito;
causa inmanente en su efecto.
El telón de alza.
Bienvenidos a la aventura.

Llegamos sin llamar, aunque convocados.
¿Casualidad o diseñado?
¡Qué más da, pues la Naturaleza
solo ante sus propias leyes responderá!

Si la Naturaleza luz dio a nuestra esencia
sabia fue;
iluminarla es nuestro orgullo y cometido.
¿Por qué mancharnos las manos de verde?

¡Si usáramos, aunque solo fuera una pizca,
nuestra diferencia específica,
lucharíamos, a cualquier precio,
por una convivencia pacífica!

Nos erigimos como señores
y arrancamos del suelo nuestras raíces;
como efecto estamos en los albores

de borrar para siempre los días felices.
La tierra conoció la sed,
los mares la soledad de sus criaturas;
la fauna se convirtió en un manjar,
para quienes, jugando a ser reyes, cavan sus sepulturas.

La Naturaleza responde (¡y vaya que lo hace!):
El corazón de la tierra desata su bravura.
El cielo se rompe y nos muestra sus fauces ardientes.
El agua se nos escabulle entre las manos y los dientes.
Pestes nos diezman sin razón ni cura.

En el silencio y la oscuridad de la noche
escucho un leve zumbido, producto residual del primer
estallido.

Primero brilló y se expandió.
Al final se contraerá y se apagará.

Hasta entonces seamos amigos, hermanos,
padres, hijos, sensatos y buenos ciudadanos.

José Guillermo Gálvez Samayoa

Solo deseos

No procures infectar mi mente con mentiras
ni pretendas callarme con tus ciegas traiciones
nunca fuimos inmunes a nuestras decisiones
equivocas a todos porque cuando respiras

solo piensas en tener el poder que aspiras
no te importa que haya otras muchas opciones
protectoras, libres, con excelentes acciones
que nos puedan señalar un futuro sin iras

la pureza del aire y nuestro pensamiento,
homenaje a nuestra vida y al sentimiento,
esperanza que trae el fértil aguacero

de amor y paz, nuestro mutuo consentimiento,
emprender con decisión un nuevo y gran momento
asumiendo que nuestros días parten de cero.

José Mañoso Flores

Cósmicos pesares

Ellos sembraron de flores mi destierro
con aguas de cauce oscuro
y de un cantar malagüero.

Los vientos cósmicos derriban las estrellas.
Muchas se ven fugaces que caen
lentamente, parecen legiones de fantasmas
invadiendo el Universo.

Los inmortales no saben abrir la fosa
de sus sueños, donde es negra la soledad
que cubren los espejos.

Ciudades son invadidas de interminables
ojos y de hondas pesadillas.

Buscando perpetuidad cruzaron años
y es mucha la eternidad para la vida.

Sabios quisieron ser para llegar
a la cima incandescente, donde todo
se apaga con el tiempo y todo se calla
con la muerte.

José Miguel Díez Salazar

Constatación

Tras el cristal del tren
la primavera encuentra el mecanismo
de hacerse aparecer, de presentarse.

Todo color mostrado es complemento
y en la mirada funde
en sintonía exacta
lo prevalente: el surgimiento.

Entrando en la meseta el tren avanza
y las personas cubren sus vivencias
con esa luz que incendia tierra adentro.

El rígido engranaje del vagón
se mueve, cabecea, mezclando pensamientos,
variando reflexiones antes ciertas,
convirtiendo el viajar en vana búsqueda.

Esta certeza basta
para entender el mundo percibido
tras un cristal que filtra perspectivas,
que enseña la verdad, y la protege.

José Antonio Fernández Sánchez

Me inspira el mar

Me inspira mirar al mar,
sentir su brisa acariciando mi piel.
Oír el rumor del agua.
Pisar su arena, como diminutos cristales,
se adhieren a mis pies.
Mirar el horizonte sin meta ni final.
Dejar vagar los pensamientos
que se mezclen con las olas y como ellas,
un ir y volver constante,
al compás misterioso del tiempo.
Quiero soñar que voy nadando,
sumergida en lo profundo,
ver las entrañas marinas,
y no desear el regreso, como una escena onírica,
que, solo con un brusco despertar,
te devuelve a tu origen.
Quiero sentir tu aliento, emitiendo infinitos olores.
Y yo receptiva, disfrutando de semejante placer.
No quiero abandonarte.
Sueño con estar en una isla, mirar a un lado y otro,
solo verte, que el límite sea el horizonte,
y unas alas fantásticas me eleven a lo alto,
para seguir contemplando tu infinita belleza.

Josefina López Sánchez

El campo

¡El campo! ¡Los campos!
Horizonte de olivos milenarios
y colinas de pinos mediterráneos.
¡El campo! ¡Los campos!
Llano de almendros desnudos
azotados por el crudo invierno,
vestidos de luna llena
traídos por el sol templado.
¡El campo! ¡Los campos!
Bancales de higueras preñadas
que esquivan las cabras hambrientas,
cobijo fresco y sombrío
para el campesino exhausto.
¡El campo! ¡Los campos!
Amor y placer escrito
por el bucólico latino,
trabajo y esfuerzo diario
para el heleno Hesíodo.
¡El campo! ¡Los campos!

Juan Antonio Galapienso Mas

El gorrión

Un gorrión grácil y juguetón,
un gorrión imberbe e indefenso,
un gorrión sensible y pión
se posó sobre mi dedo recto
por la férula del nogal,
tras atravesar cauteloso el umbral.
Gorrión, gorrionito, gorrioncete juguetón,
reconozco esos trines,
familiares son.
Advierto tus orígenes,
cercaos son.
Gorrión, gorrioncico, gorrioncete juguetón,
vuela libre hasta tu nido,
lejano.
Vuelve solo hasta tu madre,
mayor,
cólmalala de abrazos de plumas,
bésala con píos delicados.
Venera con fervor a nuestra Tierra Madre.

Juan Antonio Galapienso Mas

Amada naturaleza

Eres tú la cuna de las cosas más hermosas
que cualquier persona en su vida pudiera ver.
Eres tú el escenario de escenas tan preciosas
como un degradado del cielo al atardecer,
como una margarita por el viento mecida,
el arrullo de un río al suelo acariciar,
el vuelo de un ave que el cielo azul va a surcar,
o el tierno sol que tan bella te deja vestida.

Y dime ahora, tú que de tales trajes te enluces,
¿qué te hace sufrir? ¿Por qué es que la gente te ignora?
Antaño tú que eras inspiración de andaluces
y castellanos poetas; mas eso era otrora.
Ahora te contaminan y tanto te dañan,
ahora no te cuidan y se olvidan de ti.
Y si eso es el presente, ¿qué será el mañana
si no se pone remedio este día y aquí?

Volvamos a la Bucolia de antiguos poetas,
aquellos tiempos cuando eras de todos querida,
cuidémoste decididos con buenas propuestas,
con una mirada ciertamente agradecida
a quien te quiso vestida de tanto esplendor,
dejando en ti su hermosa huella de Creador,
poniendo ante nuestros sentidos tanta belleza.
Eso eres tú para mí, amada Naturaleza.

José Antonio Cué Palero

La primavera confinada

Ya llegó la primavera
lo vi desde mi ventana,
envuelta en un manto verde
nadie salió a saludarla.
Sus dádivas han enmudecido
al ver las calles solitarias.

No hay madres con prisas
ni ancianos al sol
ni risas, ni estrépito
solo gente asomada.

Los vi desde mi ventana,
observaban al mirlo blanco
que mientras me observaba dulcemente
se ha posado en una rama.
¡Soy pájaro preso!, le digo
pero el mirlo alzó el vuelo
al descubrir a la primavera confinada en mi cara.

Ya salieron las flores,
las vi desde mi ventana.
El césped crece salvaje
como la hiel de mis entrañas.

Ya despertó el almendro,
lo vi desde mi ventana
y el mirlo bullicioso

en él ha hecho su casa.
Las hormigas en procesión,
van buscando hogazas
y por las noches yo las veo,
que vuelven sin migajas.

Ya despertó el oso,
lo vi desde mi ventana
se pasea por las calles
como un malhechor sin templanza.

Ya llegó un nuevo día
lo vi desde mi ventana
los colores de la naturaleza
atraviesan mi alma helada.

Ha llegado el momento
me refugio en mi templanza,
cierro los ojos y sueño,
con margaritas que esperan ser deshojadas.

Ascensión Sanz Rodríguez

La muerte de la naturaleza

Cuando era un niño
podía disfrutar del campo
y de los bosques de robles,
hayas y castaños,
¡qué alegría el poder penetrar
en el corazón de un gran árbol!

Cuando era un niño
podía nadar en el río
y ver entre sus aguas cristalinas
truchas, cangrejos y anguilas.

Pasó el tiempo,
ahora soy mayor
y veo con pena
los grandes cambios
que la naturaleza dio
por su sobreexplotación.

Las aguas de los ríos
cloacas parecen por sus olores,
su color no es claro
sino amarillo, rojo, marrón...,
la gente se aparta de su alrededor.

La mar brava se queja
pues su agua y su fondo
arrastran plásticos, latas y latones

y hasta ruedas de automóviles
y, como respuesta, se levanta inquieta,
se eleva hasta doce metros de alto
y con furia penetra
hacia el interior de la tierra.

Ya no se ven pájaros
que canten en el campo y bosques,
ni canta el jilguero, la calandria
o el mirlo parlero.

Los bosques se talan
o se incendian sin piedad
para conseguir explotar
las entrañas del lugar
y producir petróleo o gas natural,
que las multinacionales
de buen grado explotarán.

Benedicto Cuervo Álvarez

Mi mundo, mi pena

Tengo mi corazón en cuarentena.
Veo pasar las horas detrás del cristal
mientras el campo verdea
y los pájaros me cantan cada madrugada.
Ya es primavera.
Mis pensamientos y mi rabia se concentran,
pendientes del día en que se abra mi puerta
y pueda gritarle al mundo mi dolor.
No puedo sentir nada que no sea pena.
Porque este encierro será tan solo un recuerdo,
una nube pasajera, una gris página en la historia
que estamos condenados a repetir.
Tiembla el mundo.
Se agitan los cimientos de nuestra existencia.
Desaparece poco a poco la vida de la tierra.
Oscurecemos los cielos, los rompemos
y pegamos la nariz al monedero y al poder,
ciegos, ambiciosos, ignorantes, solitarios, miserables,
inmorales,
tentados con el fuego del consumo, del dinero, del poder,
[la carne, el miedo.
Confinada en este encierro,
cuando la plata empieza a cubrir mis cabellos
y las arrugas van conservando
las historias de mi vida, mis alegrías,
mis temores, mis miedos, mi dolor,
trato de conservar en un tarro de cristal
para mis nietos y nietas,

los olores y los colores de la joven primavera,
el sol del verano, la luna y las estrellas,
la nieve, la lluvia, el aire, el mar, la música, el amor,
las canciones y los bailes de los pájaros,
la vida animal y vegetal de la tierra,
una tierra que no nos pertenece,
que se recupera con nuestra ausencia,
que nos acoge, generosa, llena
y a la que herimos sin piedad.
Volverá mi corazón a latir en unos días,
con las ausencias de los que han perdido la batalla,
triste, muy triste, de la mano de mi amor
y con mis canas.

Carmen Mellizo Sanz

El mundo ha sido cambiado

El mundo ha sido cambiado,
bajo un cielo adornado con estrellas del imperialismo del Yo,
tan cargado de guiños, datos y anécdotas,
ese extraño disfraz de civilización, abyecto o execrable, lo inerte,
rodeándose de un firme caparazón de piedras,
encerrado en una cáscara de nuez, hueco,
suturando una identidad de roedores y primates,
como el Minotauro anulando cualquier construcción creativa.
Desenfreno, vértigo, botellas y restos,
los objetos materiales no se mueven,
allá en lo profundo, en lo más hondo, lleno de luz el corazón,
oyendo la sangre que fluye del fondo del alma, lo visible
[y lo invisible,
se intenta ser.

El barco negro en la costa termina de organizarse
captando y midiendo el miedo intenso y atropellado.
¿Podemos aventurarnos a dar por supuesto todo lo que se
nos cuenta?
Los hijos de los hombres son como peces, son frutos de su árbol,
todos los mundos son parte de la misma cosa.

Se invierte el sentido de la marcha,
la naturaleza flexible y elástica: bella, sublime, trágica o
grotesca,
una de las formas de quedar desposeído hacia lo nuevo
[y lo imprevisible.
Todo es posible en los tiempos que corren.

Cenizas y diamantes.

Logrando inventar y reinventarse desde un lejano adentro,
hay la voluntad de seguir viviendo.

Palabras intocables, el campo, el mar, los hombres, las mujeres,
los ríos, las montañas, los árboles, las plantas, los animales,
trigo, cebada y todo otro cereal,
de inefable y misterioso significado,

haciéndolas sobrevivir la inmutabilidad de lo sacro.

Unidad del ser, aceptación, confesión, comunión absoluta,
el deber de la pasión.

Chencho Ríos Brizuela

Libertad

Desde mi confinación
me levanto por la mañana
abriendo de par en par mi ventana.

La gran ciudad está muerta,
no hay coches, no hay gente,
esto me produce tristeza.

Veo entre los árboles pajarillos cantando,
volando de rama en rama,
con libertad absoluta,
haciendo lo que les viene en gana.

Libertad, ¿libertad? ¿dónde estás?

Quiero ser un pajarillo
sin amarres ni ataduras,
sin nada que me condicione,
sin nada que me atormente,
ni nada que oscurezca mi mente.

Aprendí en mi jaula encerrada,
en mi jaula confinada,
en el silencio enclaustrada,
a sentir la libertad,
que susurrando decía:

«Me encontrarás en el viento
en el pajarillo cantando,
en el verdor de la Tierra,
en el colorido del campo,
en el agua del mar,
en manantiales y ríos,
en animales y seres vivos.

En tender tu mano
a quien lo necesite.

Dejando banalidades,
apreciando lo que tienes,
dejando de acaparar bienes».

Escuché a libertad,
hice un alto en el camino,
habrá un antes y un después,
esto me lo ha enseñado un virus.

Dorinda López González

Horizonte

He sentido que algo se trezaba por dentro,
como una mirada profunda hacia mí misma,
como una puerta abierta por donde solo entre luz de tarde,
sabiendo que hace nada entraba el frío,
esperando tranquila el futuro de la brisa en el verano.

Con la guarida en construcción, cosiendo las esquinas,
llevando los arreglos de mi madre,
la luna después de la tarde,
los amigos y el calor.

Con la paz que permite disfrutar un silencio,
la plenitud de la que hablaba tantas veces,
recogiendo con orgullo las huellas de las ausencias
[que enmarcan lo que soy.

Con las manos juntas y los pies descalzos,
intentando sumar hasta regalarme un monte,
algo grande que ocupe,
donde sentarme a coronarlo,
rebozarme pa sentirlo
y amarlo con las vistas que me da.

Ya busqué mucho mi espacio,
ahora quiero montañas, pa verlas llenas de flores
con el reflejo anaranjado las mañanas y las noches,
con la nieve y las sombras,
el verde intenso y el marrón.

Y quererlas cada día en mi horizonte,
pa no tener que volver a taparme con las manos,
pa que el modo de huir sea un campo,
pa que el abismo sea otro,
menos oscuro, menos amargo.

Elvira Moreno Paz

Un nuevo día

Ya se han abierto las puertas de año 2020.
Año bisiesto y oscuro que nos acerca al abismo,
al dolor, al miedo, a la enfermedad,
a los virus, a la ausencia y a la muerte,
a días de afanes, de ansias y de trabajos sin tregua,
para algunos, para otros, días ociosos, recludos en casa.

Las cortinas del tiempo se han descorrido.
Se han franqueado los cerrojos de mi alma.
Veo tanta tristeza a mi alrededor,
que me siento preocupada y aturdida.
Escucho pasar el mundo por mi puerta
y no me puedo asomar para saludar al día,
al sol y a los manantiales.

¿Qué es lo que está ocurriendo?
El mes de enero trae consigo un escozor de tiriteras
de frío, de lejanías y de olvidos que es preciso soslayar.
Trae un deje de tristezas, que aflorarán en febrero
y cerrarán nuestras puertas al jolgorio.
En el mes de marzo, llega un ramalazo de pena.
Vienen las separaciones, los dolores y las fobias,
el tormento, los encierros, la dolorosa pandemia.

¿Cómo serán abril y mayo?
Que no sean cadenas de sufrimiento para el mundo,
dolorosas afecciones, aislamiento y soledad.
Todo nos cogió de súbito, de improviso.

Maldito coronavirus que estás atrapando gentes
entre tus zarpas de miedo.

Deja ya de vulnerarnos con tu fiebre y tus ahogos,
con tus tinieblas malignas, con tu tormentos sin tregua.
Deja ya de lacerarnos con tus riadas de espanto.

Cantemos a la esperanza de un nuevo día,
en el que el sol salga para todas las personas
de este maltrecho planeta y podamos abrazarnos,
todos juntos, de la mano, como alegres mariposas
de colores, que alegres revolotean
alrededor de una rosa.

Encarna Gómez Valenzuela

Como un amigo

En mis primeros recuerdos nos veo juntos.
Trepaba yo por tu tronco
rama a rama, mano a mano, pie a pie.
Cuántas fotos nos sacó mamá
el día que, con siete años, te coroné.
Tantas veces nos dio cobijo tu buena sombra,
tantas horas adormiladas.
Y caíste con la tormenta.
Un vendaval fruto del hombre,
pues nunca la naturaleza nos castigaría a placer.
Hoy maldigo a esta bestia y su mano corrupta
que mata inocentes, envenena aguas y secuestra el aire.

Fernando Muñoz

Regreso a mi naturaleza

He venido por el camino de las viñas
que aguardan resurgir.
La noche, aprisionada entre las cepas,
mostraba el color del alma.
Y la soledad ha asomado en mi ánimo.
Son estos campos de belleza y silencio.
Esta morada de una naturaleza invencible
que jamás reclamó misericordia,
jamás fue arrodillado el musgo de su entraña.
No dejó de manar el agua clara, asumiendo
su condición enjoyada.
No olvidó que las cruces estremecen los caminos.
Que el renacer del trigo es señal de primavera.
El aroma del tomillo guardián del viento.
Que no hay maldad en la mirada limpia
del águila, de la oveja, del lagarto...

Atisbo en la oscuridad la línea del horizonte,
las estrellas se descuelgan sin dolor
sobre los ojos.

Naturaleza cuya arquitectura no descansa,
alerta su útero improfanable, secretos
de una diosa.

La naturaleza, madre de los juncos,
hornea la lluvia y la razón de toda la existencia.
Fragmentos de mi historia, yo con ella,

no hay miedo que se atreva.
Es mi río interior que no sabe del mar
ni de su inmensidad paciente.

Ansío su abrazo.

Más allá de las encinas un rostro de mujer.
En su luz adivino el sueño del gorrión,
el vino derramado, como escarcha sobre mi pelo,
como vida sobre mi soledad y mi arcilla.
La cigüeña siempre en su regreso.
Inviolable la noche es mordaza del mundo,
pues las horas ya agonizan en este santuario
con párpados de hierba.

He de dormir bajo esta noche reteniendo
un crepúsculo de lirios.
No recuerdo si amé la despedida,
cuando fue prescindible el verbo,
pero llega la paz en su carruaje
y la naturaleza reverdece en mis ayeres.

Francisca Gata Amate

Maturaleza

Tengamos la decencia
de pedir perdón a nuestra madre
ser maduros y consecuentes
con el destrozo global que hemos causado.
Aquí no importa la conspiración
ni las mentiras
solo estás en cuarentena,
¿la raza humana está podrida?
¿Seremos capaces de retroceder
para poder dar un paso en falso
y volver a caer?

¿Cómo somos tan ilusos y creímos
que el Planeta no era universal
que el aire que respiramos no era de todos
y que la mierda de unos salpicaba a los demás?

¿En serio se pensaban que los mares no estaban conectados,
ni que las aguas son iguales en diferentes partes del mundo?
¿Que no importaba el color, ni la raza...
ni las pintas, ni los títulos?
¿Que no importaba más que el alma global?
¿Que este suelo nuestro al que robamos
sus árboles, sus animales, se quedaría impasible?
¿No puede reestructurarse lo roto de la nada?
Si el germen de la malicia se extiende,
¿qué queda de la luz?

Gema Moraleja Paz

¿A qué huele la primavera?

Salgo a pasear por el campo,
estamos en primavera;
siento, noto...
el frescor de la hierba,
y... me dejo bañar de aromas;
quiero sentir
ese dulce perfume del
romero verde, tomillo florecido,
salvia y menta, albahaca fresca.

Primavera de tardes tranquilas,
de largos paseos.
Primavera plena de luz
que hace florecer las caléndulas,
los nardos, los lirios blancos,
los claveles y las pequeñas rosas silvestres.
Primavera cálida y a veces
envuelta en fuertes vientos,
en acariciantes lluvias.

El azahar y la mimosa desprenden su dulce aroma
que al sentirlo nos parecen melodías;
maravillosas melodías de colores,
el sol empieza a calentar tímidamente
y es que en primavera todo, se impregna de olores.

Higorca Gómez Carrasco

Álamos negros

Álamos negros que yacen... casi en esqueleto,
paso a vuestro lado y mirar no quiero.
Me duele ver que nadie cuida vuestra ancianida.
Árbol esbelto, majestuoso... en otro tiempo.
Dicen que no quedan, que han muerto ya...
solamente unos pocos.
Y, nadie hace nada por conservar,
ese árbol hermoso que se nos va.

Ramas que miran al cielo pidiendo un poco de caridad.
¿Agua quizá? No, ¡ahora no!
Quizás ¡un poco de maná!
Maná del mimo, del cuidado... ya por la edad.
¿Olvidamos todo? o acaso ¿quieren olvidar?
Raíces de una tierra que debemos cuidar.
Álamos negros, muriéndose están.

Higorca Gómez Carrasco

Alejado de las pretensiones sobre un giro de lejanía

Me paseo por los horizontes
montado en el espíritu
que huyó de las hierbas malditas
y nos observa en la longitud de su mirada.

No quiero más solemnidades
ni arrullos del compañero de melodía.
Los templos han derrotado mi primer alma
y no busco espejo de pretensiones.

Mi segunda oportunidad
para encender la verdadera llama
no se encuentra en la caricia del redentor
ni en la hipócrita mirada de algunos árboles.

He de seguir el giro
e iluminar la antepuerta de otros frutos
que no buscan la dependencia.
En este alejamiento
puedo comprender las traiciones del Sol
y su orgullo de permanencia
impidiendo la llegada de otras fibras de aroma
y de otras rutas que no maten la muerte.

Algo impide a nuestra esfera
participar del todo
y el que las hojas de benevolencia
no puedan abrir sus ventanas de comprensión.

Estamos encadenados
a una cuna que pudo ser maldita
y a unas claves de angustia que borrarón las rutas.
Humillados de espejo
nuestro mundo se invierte
y así morimos sin poder conocer el otro lado
ni siquiera rechazar la palabra
ni el mensaje del oro
ni el fingido consuelo de unos salmos.

En esta plenitud de mis mañanas
he roto los deseos
y acudo con mi yunque
para templar el rayo que me ocupa
sabiendo que no soy
ni acaso acuda
esa pequeña llama que se encierra en la noche
entre esta voluntad
que permanece en giro...

Ignacio Bellido Vicente

Coronavirus

Días de angustia primitiva,
alma en calma bajo las llamas.

Todo el día aquí encerrada,
quizás puedas estar más calmada.

Momentos inciertos,
ve y mira más el momento.

Vigila la mente y sus secretos,
quizás sus mensajes no sean tan nuevos.

Resiste y sobrevive o vive,
vuelve al todo siendo nada
y a la nada siendo todo.

Humanos de gran solidaridad,
van despertando a los demás.

Gracias médicos y sanitarios,
vuestro amor nos sigue llegando.

Y con todo, inquieta me acuesto,
no sea que todo sea un sueño
y mañana me levante sin esto.

Irene Fernández Pineda

Luna llena

Luna llena, halo de esperanza.
Haces que todos te pidamos con añoranza.

Eres grande, blanca y hermosa.
Veneras a cualquier alma, sea cual sea su cosa.

Sigue alumbrando nuestra luz,
sigue ocultando nuestra sombra.

Todo está oscuro fuera,
todo oscurece dentro ahora.

Dejas así que veamos,
todo lo que ocultamos.

Sigue alumbrándonos todo.
Luz, sombra, todo y nada.

Te debemos mucho y nada,
somos eso, todo y nada.

Reza por todos ahí postrada,
que mi nada parezca todo
y mi todo parezca nada.

Irene Fernández Pineda

I

Delegado de los árboles, un hombre
corta mis piernas, raíces de otra tierra
que me auxiliaron el cansancio.

Apilado con los míos me vuelven lienzo;
triste que la tinta no sea la mía,
que necesiten de pulpos para escribirme
y sea tu pulso quien me surque,
que la historia se escriba en mi piel.

Delegado de los bosques, duermo en túneles
cavados en tierra de nadie, ajeno
a todo lo que me convertía en animal sagrado.

Apilado en este vagón, me vuelvo tan humano
que animo a mi mirada a fugarse tras el cristal,
recorro estaciones sin cansarme de lo absurdo
que es sentirse vegetal entre animales de ciudad,
sentirse un tren que emule la historia, que avance
y lo mejor que sepa hacer sea tornarse en ceniza,
ceniza que avanza y otorga olvidos blancos.

He anclado mi vida en una raíz,
como gusano fértil que desciende la tierra
y otorga su fragor a las rocas.

Sé que huiré,
que avanzará hasta los peñascos

y caerá lloviendo como noche.
Para entonces, la potencia de imaginar el tiempo
poseído durante este viaje,
hablará como selva y callará
cuando las rocas ignoren su propio grito,
desprendan sus raíces
y caigan al vacío.

A veces afirmo poseer el sueño del vencejo,
de ser continuidad de su despertar.

Anegado desde la sombra,
colgado del cielo, como hemisferio
que niega al sol y exilia al amor.

Y el único asidero de mi existencia es que de ave en ave
comprendamos que volar como vencejo entre sueños
[es como pasar
una tarde de verano a la sombra
y solo vivir de sombra
siendo monte.

Iván Vergara García

Nostalgia

Va mi pensamiento buscando febril
aquellos recuerdos de la juventud
en que no supe expresar mi gratitud,
acaso lastrado de ansia varonil.

Y sobrevuelo ríos y praderas
observando gentes desconocidas
que pasean por calles y avenidas,
que entonces eran riscos y laderas.

Que ya no tienen tristes las miradas,
como era lo común aquellos días
de esperanza envuelta en carestías
que tardaron en verse superadas.

Pero hoy todo ha cambiado y, felizmente,
unos han alcanzado la abundancia
aun a costa de perder una elegancia
que fuera del pueblo don evidente.

Eso hace que reviva en mi mente
aquel ambiente del nido familiar
que tan duro resultara abandonar,
lo que tuve que hacer amargamente.

Y lo hice para poder progresar
por las rampas duras de la sociedad,
a pesar de que creía en su maldad

frente a la virtud que ornaba nuestro hogar.
Mas, pronto tuve constancia cumplida
de que esa virtud no era exclusiva
de los de abajo ni de los de arriba,
sino de aquellos que le dan cabida.

Por eso ahora vuelvo a recordarlos.
Porque me entristece ver la actualidad
llena de rencor y odios desatados,
de lo que cabe acusar a los votados.

Y a los gobernados, que solo a reclamar
parecemos dispuestos, sin pensar más,
quizá soñando que existen los manás
y las cosechas sin tener que sembrar.

En fin, que hoy me acosa el desconcierto,
porque no sé adónde vamos a llegar,
sin que ni siquiera pueda imaginar
quién y cómo resolverá el entuerto.

Javier de la Rica

Como la vida misma

Porque la vida es tormento
que hay que sufrir sin angustia
ni presentar cara mustia
al enemigo a vencer.

Hay que prepararse pronto,
con paciencia y mucho tiento,
sin que quepa abatimiento,
si no se quiere perder.

Que luego llegará el momento
en que iniciar la batalla
contra toda la canalla
que te vendrá a acometer.

El autoaprecio y orgullo,
el honor y dignidad,
regados en cantidad
que no te hagan envilecer.

Y ese será tu tesoro,
que has de velar con esmero,
con espíritu altanero
y siempre presto a acrecer.

Ya desde niño en la escuela,
debes ser todo oídos,
hasta sentir los latidos

que animan a bien hacer.
Y aunque ya de veterano
te sientas fuerte y seguro,
hasta el final del futuro
no has de dejarte vencer.

Y cuida de tu familia
y amigos de alrededor,
siendo siempre acreedor,
sin buscar nada obtener.

Que seguro llega el día,
aunque tú no lo imagines,
que te ayuden con cojines
cuando te vean caer.

Y cree en ti hasta el final,
porque alcanzado este trance
solo cabe hacer balance
del monto que haya en tu haber.

Y si tu cara en espejo
no se cae de vergüenza,
quizá ello te convenza
de que te has portado bien
y merezcas el Edén.

Javier de la Rica

Palabras, morir y pensar un poco

Las palabras son el grito del espíritu, la caricia de un sentimiento,
el pensamiento de un descubridor.

También las palabras son el absurdo humano, el sin sentido de la existencia,
el dolor o el candor de mil olvidos o mil recuerdos.

Las palabras son creaciones humanas,
la humanidad en sí misma,
lo que nos distingue del burro, del buitre, de la cabra,
de la serpiente.

Aun así,
la gente, muchos humanos, no saben utilizar las palabras,
las escuchan y no las entienden,
las componen para generar el absurdo humano, la muerte
[y el morir.

Morir, dicen que es mentira. Mira los científicos cuánticos,
ellos dicen que percibimos solo nuestras percepciones.

Que nada es real y que por tanto... todo es mentira.
Morir, morir, al parecer, es mentira.
Dicen que solo muere el cuerpo, materia irreal.
Morir es dejar de existir en mi universo. Estamos ciegos.

La sordidez, la memez, la enjundia de cada día, se abren
[camino.

Me siento como un mimo sin teatro, sin calle.

La estupidez, esa mediocridad de puertas abiertas,
se ha extendido por todas partes y entre tanto, estamos ciegos,
creemos ser lo que no somos y soñamos con las manos vacías.

La inmediatez, la necesidad de que todo ocurra ahora mismo,
no nos deja pensar y el camino, ese camino de tuertos, de
mancos sin cerebro desorientados, nos engulle, atrapa esa
ficción de libertad que no existe, que nunca ha existido.

Rebeldía, rebeldía de Camus nos hace falta.

Empatía, algunos silencios y pensar, sobre todo pensar.

Siempre estuve interesado por el tiempo.

El paso de los segundos, de los minutos y de las horas.

Invento humano que nos controla, del que no podemos
desatarnos, del que somos cautivos.

Invento humano que nos condiciona, tanto para amarnos
como para odiarnos.

Cuánto tiempo perdemos. Cuánto tiempo pasa vacío, oscuro,
sin sentido.

Nos hace falta, repito, pensar un poco, solo un poco en
nuestro camino.

Jesús Benítez Benítez

La primavera más hermosa

Mi querida estación favorita del año,
me viste renacer en este mundo con tu magia.
Hoy te observo atenta desde esta ventana.
Eres ese árbol que semanas atrás apenas tenía algún brote y
hoy está cubierto de verde.
Eres los pájaros volando, respirando el aire limpio en su
trayecto libre.
Eres los cielos azules o grises si toca lluvia, con ese olor que
percibimos a su paso, indescriptible.
Eres los sonidos de armonía y de vida por todo el planeta.
Los delfines cerca de la costa.
Especies en peligro de extinción, naciendo de nuevo.
Las vacas en las playas.
Las aguas de Venecia transparentes.
Los corzos indagando nuevos frentes.
Eres el sol y la brisa que entran por esta ventana desde donde
te observo hoy, más que nunca, apreciando cada latir
[de tu existencia.
Eres la primavera más hermosa del mundo y soy feliz al saber
que el planeta entero lo está disfrutando.
Mientras, yo te seguiré observando, desde aquí, mi querida
favorita estación del año.

Laura Uría Arranz

Cuando la tierra habla

Llegó sin aviso, por sorpresa,
sin invitación, ni deseo.
Mientras aullaban los perros.

Su estruendo inundó el espacio.
Crujieron ventanas, puertas y cimientos.
Unas fuertes manos invisibles
acunaron, incesantes y rítmicas,
la tierra, el agua y el aire.

La oscuridad reinó.
Grietas de dolor se abrieron
y la natural verticalidad desapareció.
Nubes de polvo y humo
abrazaron muebles y cuerpos.

Mujeres y hombres, desprevenidos,
temblaron, cimbreados por espasmos
de pavoroso miedo y terror.
Buscaron ayuda, una mano, un refugio...
Recuerdos y sentimientos afloraron.

El tiempo se detuvo.
Por un momento, por un instante,
fueron conscientes y se percataron
de su ser insignificante y vulnerable,
de la brevedad de sus vidas.

Pero... cuando el silencio llegó
y las luces volvieron a encenderse,
el mundo continuó con su caos y su muerte.

Lucía Solana Pérez

Sigo siendo yo

Hoy,
a distancia de todos y de todo,
escondida en mi caja esmeralda,
repaso los momentos olvidados,
florece mis pensamientos perdidos,
sangran las heridas ya curadas.
Los recuerdos crecen,
se ramifican y me abrazan,
me hacen llorar
y, en algún momento, sonreír.

A veces
tengo miedo
de la palabra callada,
de las caricias frágiles,
de la noche y del trueno.

Entonces
construyo texturas de cristal
y mamparas de viento,
trenzo caminos de espuma,
sigo veredas ocultas.

Pero, ante todo,
sigo siendo yo,
buscándome en cada momento,
una y otra vez,
en solitario, sin descanso.

Hoy,
sigo siendo yo,
con mi luz de vela.

Lucía Solana Pérez

Cadena de humanidad

Llora.

Llora porque el mundo se muere.

Llora porque la vida está en los balcones.

Llora porque no se pueden enterrar los muertos.

Llora porque se han roto las barreras entre contrarios.

Llora de pena y llora de emoción.

Y porque las lágrimas llevan algo sagrado, llora.

Y aplaude.

Aplauda a los corazones que lo dan todo.

Aplauda a la solidaridad que ha matado lo imposible.

Aplauda al altruismo que va más allá del corazón.

Aplauda al pueblo que se entrega desde el alma.

Aplauda al nuevo ser que nace desde la soledad

y porque el aplauso es el mantra de la concordia, aplaude.

Y ama.

Ama desde ahora más que siempre.

Ama como solo sabe amar un niño.

Ama en la humildad y en la gratitud.

Ama como ama la fuente de donde vienes.

Ama crear. Ama dar. Aprende amor y ama.

Y suplica.

Suplica, porque es bueno para la vida, que no se acabe nunca

el volcán de amor solidario que ha estallado

dando luz desde la muerte.

Mara Romero Torres

Nos necesitamos

Algo lleva el atardecer en su ocaso.

A la orden de un maestro invisible,
algo que golpea el interior
se queda atrapado en ansias de vacío.

Oigo mi nombre.

La señora de los montes me llama
desde el abismo. Su tristeza me recorre
en un escalofrío.
Me parezco tanto a ella.
Nos morimos al mismo tiempo.
Nos faltan el aire, el mar y los delfines.
Añoramos la sombra del baobab y el musgo que crece
mirando al norte.
En el sur que va de su llanto a mi cordura
a ella le han talado los bosques y a mí
me han desconectado del alma que un día fui.

La señora de los montes me mira.
Su sur y mi sur susurran sobre el mismo desequilibrio.
Mi pasión la devuelve a la vida. A mí
me bastaría para alcanzar mi centro
la nocturna luz de una luciérnaga.

Y para crear imaginé en el ocaso del mundo:
en mis manos renacía la señora de los montes... y amándola
desde la esperanza de mi cero, la cuidaba.

Mara Romero Torres

Renacer

Calles solitarias y una flor marchita.
Los ríos aciagos, los bosques cortados,
sin una sonrisa que enmarque su arista.
Y un terrible germen que ha entrado en los cuerpos,
que roe las almas.
Pobres rosas, lirios, arboles del bosque,
que mueren sin tasa.
Vergeles silvestres, hermosas gardenias,
no muráis despacio, no muráis de pena.
El germen amargo que almas cercena
nos mostrará siempre la fatal condena
de nuestras acciones de rasgos impíos,
de frutos sin nombre.
Vivid, rosas blancas, renaced de nuevo.
Árboles del bosque, rebrotad, creced.
Aguas plateadas de cascadas suaves,
volved a la vida, volved otra vez.
Lirios, margaritas, creced en los valles.
El alma del hombre renació también.
Y ese germen malo de espantosas alas
marchó por el aire, marchó por las nubes.
Se alejó por siempre, se alejó del valle,
y de nuestros cuerpos y de nuestras almas.
Solo un lirio azul quedó en nuestra casa.

María José Prieto Vázquez

Disolución

Sirenas de las aguas,
ondinas de los ríos,
llevadme con vosotras
a valles, a plantíos,
donde haya amapolas,
margaritas y dalias,
donde su brisa fresca
se mezcle en el estío
con perfumes dorados,
con olores verdes,
con el éter eterno
de un día sin fin.

En la noche cuajada
de libélulas vagas
llevadme con vosotras
a un mundo sin fronteras,
sin insomnios ni gritos,
huyendo de este monstruo
que se extiende en la niebla,
en la profunda estancia
de corazones rotos.

Sirenas de las aguas,
ondinas de los ríos,
llevadme con vosotras
cuando venga el estío.

Quisiera disolverme
en el aura luminosa,
y aspirar en la rosa
la esencia del delfín.

María José Prieto Vázquez

Consejos de amigo

Jamás podrás tapar con una mano el sol
ni podrás, tampoco, con tus desesperadas
carreras ganarle en velocidad al tiempo
y, menos, por más papel higiénico
que acumules y despliegues,
nunca podrás eliminar la mierda que
tú y tus semejantes acumulan en los
cuatro puntos cardinales.

Por eso mismo, con tus dos manos
y con tu corazón, ama el sol y ama la tierra,
muévete con el tiempo; nunca
contra él
y sé cuerdo: para eliminar la mierda
que corroe el mundo usa algo diferente
al valioso, pardo o blanco papel higiénico.

Melacio Castro Mendoza

Florecer en invierno

Ya no aguantaba más sin florecer
y fui el primer cerezo en flor,
ahora mis flores se están muriendo
con estos vientos fríos y resecos.

Me empeñé en traer la primavera,
pero la vida no perdona un invierno,
y ahora no sé si yo misma resistiré
esta crudeza que me azota.

Ahora pido clemencia por mi osadía,
pido una piadosa tregua a la muerte
para que deje de atormentarme
con sus cantos, solo pido un descanso,
un rayo de sol al atardecer.

Milagros Ortuño López

Árbol

¡Oh! Raíces que llegan tan lejos arando la tierra
que buscan el agua para seguir creciendo.
Raíces que son la sabia de las hojas
que hacen crecer las ramas hasta el cielo.
Como la sangre que corre por mis venas
que llega hasta mi corazón, sintiendo.

Ya no hablo con mis compañeros.

Esta soledad que llevo
a mis espaldas colgada,
esta boca que no abre
y casi siempre callada,
este corazón intenso
que late, late con calma,
este espíritu que quiere
reír, reír, más que nada.
Igual que antes, con ellos
y su compañía diaria
que añoro, que me acongoja
porque veo que se escapa
y es que el telón de mi vida
se cierra, como cortina rasgada
pidiendo hablar sin descanso
para sentir otra vez
algún chispazo en el alma.

Natividad Barba Coca

Es a-hora

Es hora de echar a volar
y no hay cadenas que puedan evitarlo.
Es inevitable partir el vuelo.
Ya nada me retiene en los escombros de esta tierra,
en las cenizas de este cuerpo.

Es hora de sembrar en tierra extraña,
es hora de echar el vuelo.

Las raíces ya están en el aire.
Allá donde sea mi hogar...

Volveré a nacer.

Olaya Caldera

No nos queda más remedio...

No nos queda más remedio que mirarnos.

Mirar-nos.

Y miramos las muertes que se atragantan en la garganta mientras comemos la comida que nos sobra en la despensa y que hoy se ha agotado en el mercado.

No nos queda más remedio que escucharnos.

Escuchar-nos.

El silencio de las calles del mundo habla y no le escuchamos. Estamos ocupados contando a los vecinos que tienen la suerte de tener un perro y salir.

No nos queda más remedio que parar.

Parar.

Y encontramos mil formas de mantenernos ocupados con mil tareas pendientes, nuevas recetas, listas eternas de series, películas, libros...

Parar.

Para.

Día tras día,

mientras seguimos mirando las noticias.

Hora tras hora,

contando las muertes,

culpando a los que ayudan pero no lo suficiente,

a los que no ayudan porque son egoístas,

a los que siempre están al frente ayudando

pero que por ello son peligrosos.
No nos queda más remedio que mirarnos hacia adentro
y salimos a las ventanas día tras día,
contamos los vecinos,
los que faltan,
los que nunca fallan en los aplausos,
los que no salen siempre,
los que ponen música molesta,
los que cuelgan las banderas de España,
los que nunca salen...

No nos queda más remedio que mirarnos
y contamos los días que llevamos encerrados
[en nuestros hogares.

Llevamos la cuenta exacta,
sin saber con exactitud cuándo vamos a salir.

Contamos los días que nos quedan para mirarnos,
para escucharnos,
para parar,
para encontrarnos.
Sin darnos cuenta de que la cárcel en la que vivimos ahora,
llevamos años creándola nosotros mismos.

Olaya Caldera

Primavera y sus retamas

Sentir su corazón
en un latido,
latir en esperanza
y luchando contra el virus.
Hoy sí la encontré,
mi razón para vivir
llega la primavera
y él está junto a mí.
Pero llega la noche,
y él está ahí junto a mí,
yo... siento miedo y
no me puedo dormir.
Mi miedo ya se aleja,
dejándome con esperanza
quizás vivan las flores,
yo tan solo veo retamas.

Pilar Heredia Perona

El sueño de la serpiente

Me acordé.
Sentir su corazón,
en un latido,
latir en esperanza
es un rocío.

Tú hablas en silencio,
aquel día nefasto
yo nunca lo olvido,
sin saber se fue mi amiga.

En ello quedó mi hastío,
cansancio de un tiempo
doloroso, de muerte
que nunca será olvido.

Pilar Heredia Perona

I

Tienes nombre de poesía.
Abarcas todo con tu presencia.
Eres curiosa y perspicaz,
arquitecta del movimiento

En su eterno peregrinaje
esta Virgen de nombre tan sonoro
se introduce en la historia de la Adrada,
como la hiedra busca en los rincones
ascender hacia arriba
y hacerse fuerte.

La Virgen de la Yedra,
con nombre sonoro y medieval,
De Burgohondo a la Adrada transportada.
se afinca por fin en esa tierra
con raíz profunda y duradera.

Castellanos de recios sentimientos.
Sois francos y sinceros.
Adoráis con fervor a vuestra Virgen
de la Adrada, dais buen ejemplo al mundo.

Tengo que ver el castañar
en Otoño con hojas amarillas
y el famoso castillo medieval
con historias secretas en sus muros.

Me gustan esos pueblitos
de historias lejanas y armoniosas,
dónde todavía se conservan
tradiciones arcaicas
denostadas por orbe acanallado.

Rafael de Rueda Escardó

II

Poesía, tú te festejas hoy de amante,
para abrazarnos en tu seno.
Poesía exultante, blanca y brillante.
Te echaremos siempre de menos.

Palabras entretejidas.
Murmullos poderosos y fascinantes.
Versos, versos llenos de encanto.
Nos miras sonriente, benefactora.

Eres el culmen de la armonía.
Sonido vibrante pleno de encanto.
Alimento nuestro de cada día.
Te amamos tanto, poesía, tanto.

Seguro asiento del caminante.
Líquido cristalino para el sediento.
Siempre nos guías en la batalla
de esfuerzo y lucha de cada día.

En nuestro cruce por el desierto
eres maná para el solitario,
eres la musa del pensamiento,
alegras nuestra vida con tu murmullo.

Sal a la ventana, te aplaudiremos.
Estentórea, desgrana tus sentimientos.
Haz agradable nuestra pandemia,
contigo, de esta, todos saldremos.

Rafael de Rueda Escardó

De Somosierra a Aranda

Rosa canina breñosa,
escaramujos resecos,
cuelgan del año pasado
para delicia y sustento
deavecillas singulares
que pasan el crudo invierno
desabrido y congelado
alegando estos lugares
con tan escaso sustento.

Retamas de olor brotando
escobas en las cunetas
con los brotes empujando.

Espinos majuelos blancos
son la nota de color
sobre linderos y cercas
de los prados y las huertas.

Entre piedras quebradizas
bellas aulagas en flor
hisopos con santolinas
y espliegos en las calizas
regalan su suave olor
con la brisa vespertina.

Sauces y salgueras blancas
nos anuncian el frescor
de un arroyo o de una charca
que fluye en su derredor.

Al pasar por Hontalbilla
simpática tarabilla
más pequeña que su flor
se solea al sol primero
sobre un cardo borriquero.

En un endrino, en su percha,
vigilante el alcaudón
esperando dar alcance
a un pardillo despistado
que entre en su radio de acción.

Ramón Fernández Alonso

Donde yo viví de niña

En aquel bello lugar donde yo viví de niña,
en aquella estampa llena de naturaleza,
solo quedan vestigios de una naturaleza muerta,
alguna palmera en la plaza,
ya que todo son carreteras llenas de tráfico.
En aquel bello lugar donde jugaba de niña,
solo hay desolación de naturaleza muerta,
solo quedan los vestigios de aquel páramo verde,
vacío ya de campos abiertos,
carreteras y coches, torres de edificios.
En aquel bello lugar donde, niña, fui feliz,
solo pasan historias banales de una ciudad nueva.
En aquel bello lugar donde se respiraba a cielo,
hoy solo se respira humo de tráfico muerto.
En aquel bello lugar en el que yo conocí el primer amor,
hoy solo queda ruido y negro asfalto.
En aquel bello paraje donde encontré la belleza de la
juventud soñada,
hoy solo veo la desidia de no quedar nada
[de aquellos bellos recuerdos.
A aquel bello lugar donde yo viví de niña,
he de volver de mayor y ver cómo me hago vieja,
con los recuerdos de antaño, moriré feliz, soñando.

Reyes Caballero

Primavera 2020

Entraba la primavera
y los cerezos en flor,
pero al llegar esta fecha
nos golpeó algo peor.

Las familias organizaban
un viaje de placer,
pero al llegar estas fechas
se tuvo que suspender.

Se separaban las gentes,
los hermanos y los hijos,
porque al llegar estas fechas
el horror se instaló fijo.

La enfermedad irrumpió
como un toro sin cobijo,
porque al llegar estas fechas
la muerte entró sin permiso.

No lloro porque no puedo,
las lágrimas se han secado,
porque mil muertes seguidas
con mi credo han acabado.

Rita Bailón Gijón

1 de abril de 2020

*Existe un lugar donde la naturaleza
lleva cosida a sus sombras, el Ave María de Gounod.*

Elisa Rueda

En medio del silencio
una luz charolada
surgía del corazón del horizonte
lentamente.

Era como apartar
un botón de la blusa
y dejar a la vista
los pechos desnudos de Eos.

En ese instante,
se fue mostrando
toda la verdad de la mañana
y el matiz exacto
que la noche había encubierto.

Algunos jilgueros
comenzaban a temblar
entre ramas y requiebros,
entonando tímidamente
el idioma del preludio.

Supe entonces
que abril amanecía,
y que ya nada
sería como antes.

Rocío Biedma

Tierra

Pronunciaré tu nombre en primavera.
Entonces, traerá su calidez el sol,
vendrán ejércitos de pájaros
y el silencio desconocerá su letargo
en la dimensión del viento.

Pronunciaré tu nombre,
escucharé el eco de nombrarte
resbalar por las colinas,
enredarse en los troncos de los olivos,
acariciar el matiz de las lilas
alentar el vuelo de las libélulas.

Pronunciaré tu nombre
que transfigurará los párpados,
en la luz y el agua que mana de la nieve
para tornarse hierba.
Lloverán poemas en la bondad del rocío
y la mañana será testigo
de afables horizontes,
de flores que abren los espacios
dilatando los cauces de mis orillas.

Pronunciaré tu nombre
y se prenderán simientes
en la geometría del cosmos,
en los gemidos de los cerezos,
tallando los vocablos en los iris

que creen fielmente en la belleza.
Entonces germinarás
el corazón del mundo,
multiplicarás los versos
en la evocación del hombre,
fecundarás amor en los confines,
y podré pronunciar te gozosamente,
Tierra.

Rocío Biedma

Versos claros para días inciertos

Para esos campos.
Para esas tierras.
No hay días de lluvia.
Solo males y tragedias.

Llegado el día, en hora incierta.
Donde se asoma la aurora.
Un mundo nuevo despierta.
Vive y sueña, alerta.

¡Que no quiero males!
Que los campos pinten de mil colores.
Con un cielo azul, sus lluvias y soles.
Su calma y alegría, sus flores.

Ahora que pido a la viva naturaleza.
Perdón por tanto daño.
Dame fuerza y firmeza.

Que cada minuto sea un año.
De la vida que me espera ahí afuera.
Para darte lo que te hemos quitado.

De una flor cortada un pétalo cayó.
La tierra lo recogió con pena.
Más, como feliz condena.
El polen y la lluvia y mucho amor.

Cuan alegre y fina flor
crearon aroma a otro tiempo
tiempo en el olvido.
Quizás, cuando la vida respire.
Cuando encuentre su momento y mire.
Qué triste es cortar una flor.

Para una vida nueva.
Para un paisaje distinto.
Todo cuanto aquí se ha dicho.
Que sirva de buena nueva.
El aire se respira distinto, más
si de algo sirviera.
Pensemos en el futuro, sí.
Ese que parece que nunca llega.

Antonio José Moreno Villa

Pertenezco

Firmamento, tierra, océano
cumbres, ríos, bosques
flores, vida.

Por qué me hacen sentir extraña,
por qué dicen que me aleje
por qué es mejor que la deje
¿no soy parte de ella?

Si me voy,
quién la contemplará
quién la descubrirá
quién la cuidará.

Quién apreciará
quién contará
quién escribirá.

Consciente
pero soy naturaleza,
capaz de saber que disfruto de ella
capaz de despertar a su belleza.

¿Qué me aleja?
Herirla.
¿Y me destierra?
No cambiar.

Ella me ofrece, yo le robo

ella se viste, yo la ensucio
ella me enseña, yo abuso
ella me necesita, yo la corro.

¡Pero cuánto le debo!
por su testimonio
por esconder su firma
por acercarme a Él.

Haré lo posible por devolverte con bien,
por amarte, por protegerte,
por potenciar tus virtudes,
tus portentosas formas, tu esplendor.

Con mis palabras exaltaré tu riqueza,
tus misterios, tu hermosura,
aprenderé, tomaré, agradeceré,
¿quién si no podrá hacerlo?

Me regalaron la consciencia,
solo cuando humana, soy naturaleza.

Rode del Pozo Merino

Ecós de ti

Pienso en ti aún,
desde una distancia impuesta por nosotros dos.
Y camino sin pensar, sabiendo que no quiero hacerlo.
Veó lo que piso y tampoco lo quiero, porque el quiero
[es lo que ahora quiero.

Dejé el tiempo, lo abandoné
y pasó como pasa siempre.
Sin prisa, sin pausa y sin mirar hacia atrás,
para comprobar si mis ojos aún te miraban.
Miré sin quererlo.

Miré tu rostro en el color de mis ojos y me di cuenta de que
mis ojos eran iguales a los tuyos.
Y no recuerdo ni guardo
ecos de recuerdos tuyos y míos.

Y regresa a mí una memoria de actos impíos que no quiero.
Y llegan a mí, desde un pasado que viví, sabiéndome allí,
[en ocasiones de nuevo.

Pero no lo quiero y te hablo, aun sabiendo que ya no escuchas
mis recuerdos.

Y te pido... ¡llévate lo que dejaste en mí!
¡Llévatelo! Que aún sigo sin quererlo.

Devuélveselo al mundo del cual lo sacaste y libérame de tus
recuerdos.

No sé si lo amé.

No sé si los cogí o se los robé,
pero como fuese, quédatelos

y entrégaselos al mundo, hambriento de un recuerdo lleno de ti.

Susana Iniesta Martínez

Tierra mojada

Estamos en tierra mojada...
vuelan mis pensamientos sin poder ni querer detenerlos.
Estamos en tierra mojada...
Me vuelvo a decir.
Insistente, interrogante, inquisitiva
me castigo, sin quererlo o queriéndolo,
me fustigo, y no por miedo, si no por aburrimiento.
Soy perteneciente a una especie cruel
que pisa los pies en la tierra mojada
y no son los míos y no me importa a quién pertenecen.
Estamos en tierra mojada...
y sigo de pie sin esperarlo, sin asumirlo y sin pretenderlo.
Quiero de nuevo caminar
pero no sé hacia dónde
ni elijo lugar ni compañero
y me pregunto ¿por qué continúo?
Estamos en tierra mojada...
que nunca se acaba.
No secará nuestros cuerpos, ni calmará nuestras almas.
No curará nuestras llagas, ni enjugará nuestras lágrimas.
Estamos en tierra mojada...
y no importa nada, a nadie, a nada.
Ni a la tierra, que por estar ya mojada; se quedará así,
dejándonos los pies helados y húmedas nuestras llagas.
Estamos en tierra mojada...
Estamos en tierra mojada...
Estamos en tierra mojada...
y por más que lo repito, me suena siempre de la misma
manera.

Susana Iniesta Martínez

Regreso al hogar

Volvemos, con nuestras palabras rescatadas
del abismo de los mares de garganta.
Un manojo de venas abiertas de par en par.
Ahora que ya hemos sentido el respirar entre los huesos,
frío, como los besos muertos,
que hemos dormido el invierno gris de las estatuas,
que ya se han roto los espejos de los altos edificios,
en añicos, esparcidos por el aire estrecho,
pisamos los restos del dominio racional.
Descalzos, coloradas son las huellas que vamos dejando atrás.
Llegamos hambrientos de belleza, de verdad,
con los brazos atados de infancia
y su blanda memoria de leche y de pan.
El hogar, nuestra tierra, madre,
en la que aún se guardan los secretos en el fondo del agua,
en la que los niños crecen bajo las faldas,
los viejos hablan en su atalaya de pies de esparto,
los pájaros descansan su vuelo y su canto
en las ramas de reja y portal,
y sigue la noche ruborizándose en el horizonte antiguo.
¡Que broten de nuevo los verbos enterrados
y el arte nazca de los instintos sembrados al sol!
Y que siga lloviendo sobre los campos mojados...
el despertar perenne del corazón.
Con los ojos a flor de piel, contemplemos, mano sobre mano,
recordando siempre que es un mismo cielo el que guarda
las miradas y los sueños de toda la humanidad.
Y que la vida sea vida,
y que así sea...

Trinidad Barrilero Lozano

Naturaleza

Eres todo en cualquier lugar.
Río aquí.
Montaña allí.
Mar en la lejanía.
Nieve sobre las flores.
Aromas.
Verdores.
Verso que alto vuela.
Despiertas con la salida del sol, suave
como el rumor del viento sobre la espiga,
como la brisa de la aurora.
Como pluma lenta que del cielo cae.
Como un beso sobre los pétalos de la rosa.
Pletórica de vida.
Como un corazón que sobre otro palpita.
Soy afortunado al despertar,
cada mañana me das los buenos días
Eres la que huele a vida.
A tiempo dulce.
La que permanece,
como el rayo del sol
que puntual amanece.
A veces rebelde, pero también
serena como un sueño profundo
que despierta un sentimiento,
que hace sentir, que se ignore casi todo
menos el amor y el rumor del viento.
Y al terminar cada día, en silencio
te acurrucas para dormir bajo las estrellas.

Vidal García-Maroto Serrano

Haiku

Hay un gato gris
largo entre las ramas
del peral en flor.

María Paz Legua Yus

Abril mefítico

No mientas más, abril
no eres el mes que proclaman los poetas,
no tengo plácemes para ti.
Repiqueteas en los cristales de mi ventana
ilusorio, artero, embaucador
a sabiendas de que no nos está permitido aflorar.
Tus cantos de sirena son solo insistencia de pájaros,
el botón de la lila en pugna por brotar,
la lluvia cacheteando aceras,
el aire batiendo la máscara de un rostro que
dejó de sonreír.
No mientas.
¿No escuchas el holgorio triste de los niños?
¿No sientes el insomnio que nos acuna?
¿No oyes las protestas de los estúpidos?
Tu cuajada exuberancia
falsifica rayos de sol, son carcelarios.
De lejos te conozco. Eres abril, el de las flores.
Marchitas.
El mes que se demora al año
y que arribó, falaz y bárbaro, a llevarse a una madre.
El mismo que ahora pretende que me entretenga jugando,
mientras yo solo anhelo avistar golondrinas inmunes
desechando los naipes marcados
de tu baraja fulera.

Marisa López Soria

Floración

*La belleza y la gracia suceden tanto si las percibimos como si no:
Lo menos que podemos hacer es procurar estar presentes.*

Annie Dillard

Llevábamos la luz a nuestra espalda y, de frente,
sobre su tarima aterrazada y contra el lienzo
opaco de la sierra, aguardaban grises los almendros.
¿Aguardaban? No a nosotros, desde luego.
Pasamos por su lado y nada sucedió.

Pero cuando ya volvíamos la mirada pasó el sol,
y alcanzamos a ver cómo dibujaba en el vacío,
el espacio en negativo entre las ramas,
volanderas siluetas. De esa nada
temblando al trasluz surgió el incendio:
no por ni para nosotros
y, a pesar de ello, llama
oferente, don del día.

Verde y ocre se mancharon de luz; se borró el gris;
y nunca el blanco fue más próximo a
la mera transparencia, alta y marina,
traspasada de élitros,
hogueras.

Natalia Carbajosa

Fuerza

Es ahora cuando hemos de unir fuerzas
es ahora cuando hemos de estar unidos
es así como podremos vencer al miedo
apartándolo para siempre, sin rendirse
desgarremos su poder aniquilante
ese que fulmina el ánimo y la alegría.
Aligeremos el alma de tristeza
no estamos solos, mirad alrededor
la naturaleza es nuestra aliada
todo lo bueno aún está por llegar.
Confiemos en la ciencia y sus rutas
desterremos penas y lágrimas
para unirnos en una sonrisa plena
esa que regalaremos a raudales
la que transmite serenidad y tesón.
No estemos quietos ni inertes
no crucemos los brazos ni el alma
no nos detengamos apáticos,
hagamos frente y luchemos sin treguas
no siempre se gana en el campo de batalla
cojamos nuestras armas de amor
y venzamos todos juntos.

Mercedes Sophia Ramos Jiménez

Haiku

Pretendes la luz
que pasa entre las hojas:
joven otoño.

Óscar Fortuna

Espacios de silencio

No me sirven las respuestas.
Me tiemblan los brazos,
la cabeza me estalla de dolor
porque el ruido me atormenta.
Quiero encontrar un lugar
donde los motores no afeen mi existencia
donde las gentes respeten el silencio
donde la paz de la naturaleza se convierta en gozo de vivir.
No puedo vivir si no es callada.
Esta jauría de ruido me exaspera.
Llévame a tus campos, a tus ríos, a esas soledades
que acompañan los dulces paseos de una mañana recién
nacida
o de una tarde rezagada a lo largo de un camino
con olor a flores silvestres y susurros de miel.
Tómame y alza el vuelo conmigo,
rastreamos rutas nuevas,
otearmos paisajes de ensueño
donde los ecos aún se escuchan entre paredes calcáreas
donde veredas inmaculadas me conducen a espacios abiertos
que anuncian libertad.
Viviremos amaneceres de plata en invierno
de sol templado en primavera.
Veremos noches de estrellas en la calidez del verano,
degustaremos el sabor de un espacio
que será vida, memoria, candor y tiempo.

Sonia Saavedra de Santiago

Confinamiento

Las calles se han vuelto amigas
en un silencio inaudito.

Maldito el momento
en que las losas quedaron abandonadas
entre olor a desinfectante y orines de can.
Maldito el momento
en que fuimos conscientes de nuestra inconsciencia.

El mundo necesitaba respirar
pero no al precio de la muerte.
Es la soledad del momento decisivo lo que duele
y punza hasta las lágrimas.

En este momento de reclusión involuntaria
la música me acompaña
como lo que siempre fue,
la fiel amiga de mi soledad.

Sonia Saavedra de Santiago

Índice

[Agradecimientos - 4](#)

[La poesía nos une - 5](#)

Ivonne Sánchez Barea

[Desde el sueño - 6](#)

[La muerte sola - 8](#)

Belén Reyes

[20 de mayo de 2020 - 9](#)

David González

[Oración - 10](#)

Ascensión Corrales Martínez

[La hierba pequeña - 11](#)

Antonio Pastor Bustamante

[Haiku de invierno II - 13](#)

[Haiku de invierno IV - 14](#)

Carmen Barrios Rull

[De la misma naturaleza - 15](#)

Armando Silles McLaney

[Ensayando el optimismo en tiempos de pandemia - 17](#)

[Matricidio - 18](#)

Eva del Pozo Merino

[Regresar - 19](#)

Jacobo Lanzas

[Curiosidad - 21](#)

Obed González

[Nombrar - 22](#)

Javier Antón Ortíz

[Quizá yo sea pacifista - 23](#)

Joaquín Arroyo Yanguas

[*Un canto a la esperanza - 25*](#)

Carmen Cullen

[*Incipiente comunión - 27*](#)

[*Soplido en el fuego - 28*](#)

José Guillermo Gálvez Samayoá

[*¿Por qué mancharnos las manos de verde? - 29*](#)

José Mañoso Flores

[*Solo deseos - 31*](#)

José Miguel Díez Salazar

[*Cósmicos pesares - 32*](#)

José Antonio Fernández Sánchez

[*Constatación - 33*](#)

Josefina López Sánchez

[*Me inspira el mar - 34*](#)

Juan Antonio Galipienso Mas

[*El campo - 35*](#)

[*El gorrión - 36*](#)

José Antonio Cué Palero

[*Amada naturaleza - 37*](#)

Ascensión Sanz Rodríguez

[*La primavera confinada - 38*](#)

Benedicto Cuervo Álvarez

[*La muerte de la naturaleza - 40*](#)

Carmen Mellizo Sanz

[*Mi mundo, mi pena - 42*](#)

Chencho Ríoz Brizuela

[*El mundo ha sido cambiado - 44*](#)

Dorinda López González

[*Libertad - 46*](#)

Elvira Moreno Paz

Horizonte - 48

Encarna Gómez Valenzuela

Un nuevo día - 50

Fernando Muñoz

Como un amigo - 52

Francisca Gata Amate

Regreso a mi naturaleza - 53

Gema Moraleja Paz

Maturaleza - 55

Higorca Gómez Carrasco

¿A qué huele la primavera? - 56

Álamos negros - 57

Ignacio Bellido Vicente

Alejado de las pretensiones sobre un giro de lejanía - 58

Irene Fernández Pineda

Coronavirus - 60

Luna llena - 61

Iván Vergara García

I - 62

Javier de la Rica

Nostalgia - 64

Como la vida misma - 66

Jesús Benítez Benítez

Palabras, morir y pensar un poco - 68

Laura Uría Arranz

La primavera más hermosa - 70

Lucía Solana Pérez

Cuando la tierra habla - 71

Sigo siendo yo - 73

Mara Romero Torres

Cadena de Humanidad - 75

Nos necesitamos - 76

María José Prieto Vázquez

Renacer - 78

Disolución - 79

Melacio Castro Mendoza

Consejos de amigo - 81

Milagros Ortuño López

Florecer en invierno - 82

Natividad Barba Coca

Árbol - 83

Olaya Caldera

Es a-hora - 84

No nos queda más remedio - 85

Pilar Heredia Perona

Primavera y sus retamas - 87

El sueño de la serpiente - 88

Rafael de Rueda Escardó

I - 89

II - 91

Ramón Fernández Alonso

De Somosierra a Aranda - 93

Reyes Caballero

Donde yo viví de niña - 95

Rita Bailón Gijón

Primavera 2020 - 96

Rocío Biedma

I de abril de 2020 - 97

Tierra - 98

Antonio José Moreno Villa

Versos claros para días inciertos - 100

Rode del Pozo Merino

[*Perteneco - 102*](#)

Susana Iniesta Martínez

[*Ecos de ti - 104*](#)

[*Tierra mojada - 105*](#)

Trinidad Barrilero Lozano

[*Regreso al hogar - 106*](#)

Vidal García-Maroto Serrano

[*Naturaleza - 107*](#)

María Paz Legua Yus

[*Haiku - 108*](#)

Marisa López Soria

[*Abril mefítico - 109*](#)

Natalia Carbajosa

[*Floración - 110*](#)

Mercedes Sophia Ramos Jiménez

[*Fuerza - 111*](#)

Óscar Fortuna

[*Haiku - 112*](#)

Sonia Saavedra de Santiago

[*Espacios de silencio - 113*](#)

[*Confinamiento - 114*](#)

Opera Prima es un espacio de creación abierto donde puedes participar activamente. Leer, escribir, editar y apoyar las propuestas de los noveles. Formar parte de una comunidad activa generadora de realidades alternativas, de mundos posibles. Juntos imaginamos el cambio necesario que, al escribirlo, ya ha empezado a existir.